



La Proa de 18 de Julio y Constituyente

(Foto Pesca-Demartino, C.D.M.)

La edificación que la circunda muestra el progreso edilicio de Montevideo. En el espacio libre que forma la "Plazuela Lorenzo Justiniano Pérez" se levanta el Monumento al Gaucho, héroe legendario de nuestra Gesta Emancipadora.

todo julio
todo en Soler

CON

10 %

descuento!

Soler
tiene!

Soler
conviene!

AGUADA
CENTRO
CORDON
UNION
LAS PIEDRAS

cuatro alegorías que decoran el basamento, se labraron en piedra arenisca extraída de las mejores canchales de Francia.

SE PROPONE UBICARLO EN Br. ARTIGAS Y 8 DE OCTUBRE

Realizado el monumento, fue necesario definir el lugar de ubicación, misión que correspondía a la Junta, llamada entonces Asamblea Representativa. Este organismo en la sesión del 21 de junio de 1920, aceptó la iniciativa del entonces Concejo de Administración Departamental por la cual se proponía "en el punto que sea compatible con las facultades que la Ley Orgánica le acuerda al Concejo" que el monumento se ubicara "en el rond-point a construirse en el Bulevar Artigas y Avenida 8 de Octubre".

La resolución se amplió más tarde, con la autorización acordada al Ejecutivo Comunal para que permitiera su instalación si juzgara "que la obra es digna, por sus condiciones artísticas, de ser emplazada en el punto indicado".

SE CAMBIA LA RESOLUCION

No obstante esa autorización se modificó en julio de 1926.

Los fundamentos fueron expuestos en el seno de la Asamblea Representativa, por el arquitecto Eugenio Baroffio, en representación de la Comisión Especial encargada de informar sobre la ubicación y forma de emplazar el monumento. Se requirió, además, la conformidad de la Comisión Pro Monumento al Gaucho que presidía el Dr. Regules.

Así fue que, entre otras cosas, se resolvió "destinar la Plazuela Lorenzo Justiniano Pérez para ubicar el Monumento al Gaucho, cuya erección en la Ciudad de Montevideo, dispuso la ley de octubre 14 de 1919".

Por la misma resolución se encomendaba a las Direcciones de Obras Municipales y de Paseos que tomaran "las disposiciones sobre sus respectivas competencias para dejar la plazuela en las condiciones requeridas".

Conviene destacar, como iniciativa interesante, la necesidad de remodelar el espacio que ocupaba entonces la plazuela —es decir, la proa que forman la avenida 18 de Julio y Constituyente— para ajustarlo a las nuevas exigencias urbanísticas.

El señor César Batlle Pacheco, integrante del gobierno departamental, recogiendo una inquietud de la Federación Rural, propuso "un retiro prudencial al edificio con frente a la avenida 18 de Julio e inmediato a la plazuela mencionada, para que cuando aquél sufra modificaciones, sea posible darle mayores perspectivas al monumento".

La iniciativa encontró eco favorable. El Plan Regulador de Montevideo, dentro de las nuevas tendencias en el ordenamiento edilicio, ha previsto la remodelación de la zona.

Y, si bien lo propuesto por el señor Batlle Pacheco no se concretó todavía, lo será en breve cuando se levante en ese lugar un moderno edificio de apartamentos, proyecto que está a estudio de la Junta.

SE INAUGURA EL MONUMENTO

El monumento se inauguró oficialmente el 31 de diciembre de 1927. En esa ocasión el Concejal Batlle Pacheco, en representación de la Comuna, fue el encargado de recibirlo "en custodia" cuando la Federación Rural hiciera entrega formal por intermedio de la "Comisión Pro Monumento al Gaucho".

Dijo entonces el orador: "Montevideo, en el bullicio de su prosperidad presente, en la fiebre de su progreso material y moral, en la inquietud de su idealismo democrático, no olvida los altos ejemplos del pasado, los orígenes heroicos y lejanos de la República..."

En este monumento se da permanencia al carácter del gaucho, se muestra su vida y su amor al terreno y el odio al invasor extranjero. En esa estampa la República rinde homenaje a una raza indómita, como la definió Artigas (2) al guiarlos hacia el Ayuí, juicio sereno del Conductor al apreciar en todos sus alcances la mística de sus gauchos: "cada día miro con admiración sus rasgos singulares de heroísmo y constancia; unos quemando sus casas y los muebles que no podían conducir; otros caminando leguas a pie por falta de auxilio, o por haber consumido sus



El gesto fiero, mirando hacia lo alto, la lanza en ristre, el gaucho surgía gigante del misterio de los campos recortando en el cielo de la patria su silueta guerrera y legendaria. (Foto tomada el 31/12/1927, fecha de su inauguración). En el basamento dos alegorías: al frente "el Holocausto"; al costado, sobre 18, "la Vida Campesina"

cabalgaduras en el servicio; mujeres ancianas, viejos decrepitos, párvulos inocentes acompañan esta marcha, manifestando todos la mayor energía y resignación en medio de todas las privaciones..."

Expresión generosa y sacrificada a la vez de aquellos rebeldes que con su heroísmo habrían de cimentar, para los años futuros, la libertad y la grandeza

de nuestro pueblo.

Ing. Ponciano S. TORRADO

(Especial para EL DIA)

(Fotos del Archivo Municipal)

(1) César Batlle Pacheco. Discurso inaugural. 31-12-27.
(2) Artigas a la Junta del Paraguay. 7-12-1811.



La Plazuela y el Monumento en la actualidad —junio de 1966. La foto muestra a la Avenida 18 de Julio y a la calle Constituyente en pleno desarrollo edilicio. En el baldío recién formado se levantará un moderno edificio que le dará una adecuada perspectiva. Hoy se dan cita allí las propagandas alusivas a las diferentes corrientes en que se divide la opinión pública, hecho que sólo es posible en países donde impera un alto concepto de libertad y civismo



La misma Plazuela en julio de 1966. La foto muestra el espacio donde se levantará un moderno edificio que le dará marco apropiado a su simbolismo. Es esta la primera foto que se ha podido tomar del monumento visto desde atrás, como si el gaucho redivivo entrara a la ciudad, victorioso en su cabalgadura, marchando al encuentro de su Jefe, el héroe de Las Piedras

EL GAUCHO

PRIMER ELEMENTO DE EMANCIPACION Y TRABAJO

LOS monumentos que embellecen los parques y lugares privilegiados de la ciudad encierran, en sus valores plásticos o en la armonía de sus bajo relieves y leyendas, el simbolismo de un pasado histórico. Ya fueren las hazañas de los héroes o las acciones relevantes que marcaron la gestión de aquellos que, en el campo de las ciencias, de las artes o de la cultura, dedicaron su talento a realizar el bien de la patria.

No sólo a ellos se rinde el homenaje popular. También son acreedores a este reconocimiento, todos los que, en una u otra forma, aun mismo en el ano-

nimato, gravitaron beneficiosamente en el desarrollo de los pueblos.

Seres humildes que merecieron, por sus esfuerzos y sacrificios, la veneración o el reconocimiento de las generaciones que les fueron sucediendo. Porque éstas se beneficiaron con el resultado de sus afanes y de sus luchas.

El maestro de juventudes; el poeta o cantor que interpreta el sentimiento popular; el sembrador; el inmigrante; el aguatero o el más insignificante de los servidores tienen un lugar en el corazón del pueblo porque representan, para la gente común, el mis-

mo afán y las mismas inquietudes del diario vivir.

Pero, en muy pocos, se revelan y asocian tantos desvelos y sinsabores; tantos renunciamentos ni tanta gloria como en el gaucho de nuestra gesta emancipadora.

Porque fue, al mismo tiempo, héroe legendario y soldado de la patria; gestor anónimo de nuestras libertades; precursor y artífice ignorado de nuestro bienestar y progreso.

El gaucho que hizo posible nuestra independencia, resumía las rebeldías y reivindicaciones de todas las razas que se refundían en él. Fue, en síntesis, eso ser que "surge gigante del misterio de los campos" — en el decir de César Batlle Pacheco (1) — "recortando en el cielo de la patria, su silueta guerrera y legendaria..."

En la humildad de sus actos, vivía ignorando el peso de sus hazañas, ajeno a todo lo que tenía sabor a gloria. Tiene bien ganada su permanencia en el bronce y en la piedra, modelados para transmitir el signo de su grandeza histórica.

SE PROPONE LA ERECCION DEL MONUMENTO

Quizá por eso fue que, en un Congreso Rural celebrado en Florida en marzo de 1919, se aprobó la iniciativa de levantar un monumento en la Ciudad de Montevideo, destinado a conmemorar "la figura histórica del gaucho uruguayo, como primer elemento de emancipación nacional y de trabajo".

Aprobada esta iniciativa, la Federación Rural gestionó ante el Parlamento la ley correspondiente. Esta fue promulgada el 14 de octubre de 1919.

En dicha ley se dispone que el monumento será costeadado por la entidad organizadora y ubicado "en el lugar que designen las autoridades competentes".

Al año siguiente, la Federación Rural designó una comisión para cumplir el mandato legal. La presidencia fue confiada al Dr. Elías Regules. Dispuesto el concurso, abierto a todo interesado, resultó vencedor el escultor compatriota José Luis Zorrilla de San Martín.

El boceto original, realizado en París, se exhibió en el "Salón de los Artistas Franceses" en el año 1927. La estatua ecuestre — esencia y tradición histórica del gaucho uruguayo — se realizó en bronce. Los elementos complementarios, comprendidas las



Así era la Plazuela Lorenzo Justiniano Pérez cuando aún no se pensaba en ubicar allí el Monumento al Gaucho ni se habían iniciado las obras del actual Palacio Municipal

EL CENTRO DE DOCUMENTACION Y DIVULGACION PEDAGOGICAS

Si un extranjero le preguntara al hombre de la calle, expresión tan actual, y que equivale a decir hombre corriente, de nivel mental más que medio y bastante enterado de las cosas de su país, dónde está el Centro de Documentación y Divulgación Pedagógicas, puede darse por seguro que no sabría responderle. Pero si la pregunta es "Dónde está el Museo Pedagógico", le contestará de inmediato: "Exactamente, en la rinconada noreste de la Plaza de Cagancha".

Sin duda, va siendo hora ya de que todos estemos impuestos de que, en materia de docencia, hay una unidad que forman el Museo Pedagógico, la Biblioteca Pedagógica Central, con sus 90.000 volúmenes, y por encima, aglutinando a éstas, que son dos Direcciones, el Centro de Documentación y Divulgación Pedagógicas, con otra dirección más, la que está instalada entre muchas otras dependencias del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, en los vastos locales que constituían la Tienda Inglesa. Nos referimos a la Dirección de Publicaciones Pedagógicas e Impresiones, cuyo cometido no hace falta definir.

El título de Centro de Documentación y Divulgación Pedagógicas es el que se adoptó tras de contexturar el expresado conjunto en 1960.

¿Por qué y para qué se ideó esta organización? Vamos a dejar que nos lo explique la ilustrada maestra Sra. Armonia Etchepare de Henestrosa, que hizo su carrera, profesional y administrativamente, en larga superación, dentro de la casa de la Plaza de Cagancha, donde se inició.

No obstante la dimensión de los locales, ellos son apenas apéndice del vasto edificio concebido y dirigido por Jacobo Varela, que contiene hasta la fecha todo lo que constituye los "Institutos Normales María Stagnero de Munar y Joaquín R. Sánchez".

—Este Centro nuestro —especifica la Sra. de Henestrosa— debe ser visto y entendido, de acuerdo a la resolución que lo creara, como un conglomerado funcional de instituciones con vieja historia. Proveedoras y divulgadoras de datos para la enseñanza, podríamos decir que, juntas o separadas, cumplirán siempre, como lo han hecho, su misión específica. Sólo que al integrarse para una más racional concentración de servicios, y al coordinarse técnica y administrativamente, han adquirido una nueva calidad: la de coherencia en los trabajos y fines. Y al formar parte de un centro de documentación, contraen la obligación de ampliar sus cometidos. Porque tales Centros —bien resulten Científicos, Técnicos o Pedagógicos— son eso, no obstante su modernidad: retoños de un árbol, de un viejo árbol que según va apareciendo la época propicia, aumenta el caudal de su follaje.

La Sra. Etchepare de Henestrosa muestra un interés especial en fijar el alcance del término *documento*, que va a usar repetidamente al darnos sus explicaciones.

—Documento —dice— es una palabra que ha tenido su evolución como tantas otras. Una palabra que ha ido transitando desde el simple "título o prueba escrita" de los diccionarios a lo que es hoy: un verdadero arsenal de formas objetivas o de "huellas", como definiría Marc Bloch, refiriéndose al documento histórico. Así también ha de considerarse el documento pedagógico: una fuente, sea o no escrita. Una película, un disco, una diapositiva, una excursión y sus paisajes, constituyen, pedagógicamente hablando, las huellas de alguien que son retenidas para el quehacer educativo. Y ello sin hablar de otras de mayor jerarquía si quien las deja es un investigador. Y la importancia de su trabajo va a depender del número de antecedentes de que pueda rodearse. De donde saldrá aquella teoría de que, si todo documento sirve para ilustrar algo, para hacerlo más eficaz, todo documento debe ser considerado pedagógico, no importa que resulte esencialmente científico.

Nosotros, objetivos, tal cronistas, nada replicamos. Pero parece que esta misma exposición fue resistida por el Director de un gran Centro científico de Madrid, al que no era fácil convencer. La Sra. de Henestrosa nos lo dice entre sonrisas, pues conserva un recuerdo extraordinario de su visita al Centro y del científico contradictor, que, físicamente, parecía ser un trasunto de nuestro magnífico Clemente Estable.

Y hablando de visitas a instituciones culturales del Viejo Mundo, que tuvo oportunidad de realizar en uso de una beca de UNESCO, cita, como los Centros que más le impresionaron, el que ejemplarmente organizado funciona en la propia sede de la UNESCO, en París, y el ya realmente grandioso, que constituye el Instituto Nacional Pedagógico de Francia. Pero guarda los mejores recuerdos de algunos otros orga-

nismos, aún los alojados modestamente, como un Centro de Ginebra, con su aspecto humilde, que ocupa apenas un pequeño edificio, prefabricado, en medio de un parque público.

—De allí vi salir —afirma la pedagoga uruguaya— trabajos para las escuelas realizados con calidad técnica impecable. No puedo pasar por alto el Centro de Madrid, perteneciente a la Oficina Iberoamericana de Educación. Dentro de Francia, en Dijón, vi otra organización, otro Centro modelo, enclavado en el corazón de la Ciudad Universitaria, dentro del cual, desde la funcionalidad del edificio, a la concentración de todos los "servicios documentales" (biblioteca de consulta, biblioteca circulante, exposición permanente de textos, servicios audiovisuales, de cineteca, discoteca y televisión educativas, talleres de reparación de aparatos y material científico, imprenta propia para la reproducción de documentos educativos, laboratorio de lenguas vivas, salas para reuniones y seminarios de maestros de primera enseñanza y profesores de enseñanza media y superior, etc.), todo, en fin, contribuye a colocar al Centro de Documentación Pedagógica en



La antigua sala del Museo Pedagógico que Gómez Ruano llamara "didáctica", con su curiosa construcción, y desbordante de libros, se emplea ahora repetidamente como "sala de investigación"

el lugar que le corresponde como *abastecedor integral de las necesidades de la enseñanza*.

Como se desprende de estas interesantes declaraciones, la beca que le fue otorgada a la Sra. Etchepare de Henestrosa por la UNESCO, no pudo tener mejor aprovechamiento. Aunque nada nos dijera, deducimos que debe atormentar un tanto a esta funcionaria (anhelante de cumplir "la función"), la lentitud con que tiene que montar "su máquina", de acuerdo al ambiente y los recursos. Pero ella, lejos de quejarse, justifica:

—Seis años de brega no es gran cosa, cuando hay que enfrentarse a una institución nueva. Sólo informarse sobre los cometidos e ir disponiendo la organización lleva tiempo. Y es de agradecer las oportunidades que, como en el caso mío, viene ofreciendo UNESCO a todos los directores de Centros de Documentación Pedagógica. En estos afanes, el tiempo que se gana no transcurre en vano, el tiempo de lamentar será siempre el que se pierda en otros menesteres. Defender, por ejemplo, los valores del instituto recién creado, dentro de un programa y una política educativa, cuando en todas las partes del mundo no se hablaría siquiera de levantar una ciudad universitaria, o un simple grupo escolar o liceal sin su Centro de Documentación Pedagógica dentro del área geográfica. Propiciar, por otra parte, la toma de conciencia de su utilidad, lograr el envío de datos, de materiales, darse a conocer, en una palabra, cuando ni la índole del trabajo es espectacular, ni el temperamento directivo se halla conformado para serlo, no es floja tarea.

Preguntamos a la Directora de nuestro Centro de apoyo más alentador, venido de afuera, que hasta ahora yo más alentador, venido de afuera, que hasta ahora haya recibido, y nos declara, con la vivacidad que la caracteriza:

—Cierta vez se recibió en este Centro la espontánea invitación al diálogo, dada por la comunidad de fines, cosa bien interesante. Provenía del Director del Departamento de Divulgación y Cultura de Enseñanza Secundaria, Dr. Roberto Jover Echemendy, cuyo nombre le cito ahora por la excepcionalidad del epi-

sodio. Pero, si en una estadística de "tiempos perdidos" se registrarán, pongo por caso, los que se invierten en solicitar por vía escrita y fundadamente el envío de un importante informe sobre educación, para no recibir no ya el informe, sino que ni siquiera una respuesta, no exageraría diciéndole a quien me interroga, que nuestro Centro es tan viejo como la administración pública, de la que hay que depender sin otra alternativa.

Otro punto hay en nuestras anotaciones reportariales que debe ser consignado. Y es que la Directora considera que el Centro a su cargo hallase ya en estado de madurez, orgánicamente hablando. Y señala:

—Puesta a citar avances, debo referirme en primer término a los trabajos de la Sección Pedagogía Comparada, que realiza ya labor congruente. Me basta mostrar los pedidos de datos que afluyen a mi despacho para aprobar que el Ministerio de Instrucción Pública —solicitando informes al Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, del que dependemos— sabe bien que estamos en condiciones de suministrar la documentación que se nos pida. Otras solicitudes se reciben en el mismo Consejo, y muchas llegan directamente. La respuesta, no hay para qué decirlo, debe ser acelerada y oportuna, apoyada en datos fehacientes y con la ratificación oficial del organismo. En otro sector, el Investigativo, en el cual los centros canalizan sus estudios hacia la organización de las fuentes, el Centro nuestro viene moviéndose en torno a varios proyectos.

Nos los resume así:

—Un proyecto, consiste en el relevamiento de una bibliografía pedagógica nacional, cuyos datos primarios han sido ya elaborados por los tres Servicios constitutivos, quedando a cargo de esta Dirección la etapa analítica comparativa, para arribar a las conclusiones finales sobre nuestra creación pedagógica; otro, programado para el año entrante, en estrecha coordinación con los servicios inspectivos de Primaria: la obtención de fórmulas concretas para el aprovechamiento a nivel escolar, de todos los documentos sobre o para la enseñanza que deben integrar un catálogo colectivo, en base a clasificación sistemática y su localización por institutos de enseñanza.

Finalmente, y ésto como la más específica tarea impuesta a texto reglamentario, coordinar el trabajo de búsquedas documentales con el programa del Centro de Investigación Científica de la Educación, recientemente creado en Enseñanza Primaria.

Admiramos, a esta altura de la entrevista, el ánimo de quien enfrenta tarea tan ardua, teniendo que desenvolverse en espacios que resultan muy reducidos y con elementos limitados, bien que trabajen con firmeza, convencidos de que intervienen en una noble tarea. Por algo dice la Directora:

—Mi fe está puesta más en el espíritu de trabajo de los pocos, que en el escaso rendimiento de los muchos. El edificio funcional y lo demás que falta ha de venir algún día. El caso es que el Centro de Documentación y Divulgación Pedagógicas, hasta ahora el único en funcionamiento en el ámbito educativo del país, pueda contar siempre en todos los niveles que integran la vida nacional, con una colaboración permanente y un reconocimiento utilitario del rol que le toca jugar en la educación, cuya mejor asistencia técnica es su razón de ser.

El Centro a cargo de la Sra. de Henestrosa tiene un boletín, "Documentum", que deberán buscar los que se sientan atraídos por lo que, sólo en esencia, contiene nuestra nota.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)

Conservatorio Musical de Montevideo

22 de Julio de 1918

DIRECTOR: PILADE STAMPANONI

XCIII Concierto

PROGRAMA

1. PARTE

Sonata F. M. VERACINI
(1685-1750)
(Piano y Violin)
Ritornello
Allegro, con fuoco
Minuetto
Gavotta
Giga

a) Capriccio E. FABINI
b) Intermezzo

a) Estudio en Mi Menor CHOPIN
b) Polonesa en Do Menor

2. PARTE

IV a) Suite de Valses L. CLUZEAU MORTET
b) Carreta quemada
(Impresiones sobre temas nacionales)

V Danza Española GRANADOS

VI Albaicin ALBENIZ

NOTA - Durante la ejecución de las obras, las puertas del salón permanecerán cerradas.

Programa del concierto en que se dieron a conocer las mencionadas obras de Fabini. Nótese, además, la anotación manuscrita por Cluzeau Mortet (al costado del mismo, indicando la 1ª audición de su "Primera Suite de Valses" y de "Carreta Quemada", y debajo, su firma

DOS ESTRENOS DE FABINI PRECEDEN AL DE "CAMPO"

Si se da a Fabini y particularmente al estreno de "Campo", en abril de 1922, como el punto de partida de nuestro nacionalismo, no es porque cronológicamente sea ésta la obra inicial dentro de un nuevo estilo, sino por ser la primera en cuanto a trascendencia, madurez y jerarquía dentro de la historia de la música en el Uruguay.

Pero como todo lo humano y como todo arte viviente también la música tiene una paternidad. Por leyes naturales de herencia, la esencia medular del color autóctono y del estilo propio han pasado íntegramente para producir la concepción de lo que luego iba a ser el poema sinfónico auténticamente nacional. Efectivamente, el propio Fabini antes de darnos la que sería su obra más difundida no hará sino reafirmar la tendencia de sus primeras creaciones (los Tristes y Las flores del campo datan, posiblemente, de 1900), de la obra de Broqua y de la de Cluzeau Mortet. Esta trilogía fue, sin lugar a dudas, la instauradora de nuestro nacionalismo musical. No obstante, hasta el momento se ha dicho y se ha escrito que Fabini fue, precisamente, el último de los tres en estrenar una obra, pues las precitadas y algunas otras compuestas en Bruselas en su época de estudiante de violín en el Conservatorio Real de esa ciudad, fueron escuchadas en rueda de amigos íntimos y "más que nada, para hacerles oír a esos muchachos, cómo sonaba la guitarra en mi tierra", según frase textual del músico recogida por Roberto Lagarmilla. Todo esto es de muy fácil comprobación si se conoce que el "Tabaré" de Broqua fue estrenado en 1908, "Carreta Quemada" de Cluzeau Mortet en 1918 y "Campo" en 1922, como ya lo hemos señalado. Además, se ha insistido repetidas veces desde esa época hasta la actualidad, en hacer notar que el mencionado poema sinfónico fue el primer estreno en público de una obra de Fabini.

Ganador del Primer Premio del Conservatorio de Bruselas en 1903, alumno brillante de César Thomson, el músico era conocido en Montevideo solamente como un violinista de grandes condiciones y en parte el nacimiento del "Fabini compositor" fue una sorpresa. Entre los muchos documentos que sirven para atestiguar que "Campo" era la primera obra que daba a conocer Fabini hemos elegido sólo dos, pero que por su seriedad merecen tenerse en cuenta.

El primero, debido al crítico Roberto Lagarmilla, fue publicado en la revista "Mundo Uruguayo" el 30 de setiembre de 1947, es un artículo sobre el mencionado compositor y de él extractamos la siguiente frase: "También debe insistirse en recordar que "Campo", que con su estreno en 1922, dio a conocer la existencia de Fabini compositor...".

En cuanto al segundo, pertenece a la noticia biográfica del programa del concierto celebrado en el Estudio Auditorio del SODRE el 19 de junio de 1947,

para festejar los 25 años del estreno de "Campo". En la misma, y se supone que con la autorización del músico, puede leerse lo que transcribimos: "Fue así que "Campo" se ejecutó por primera vez en Montevideo en la tarde del 29 de abril de 1922, fecha memorable en los anales de nuestra historia musical. Un músico "nuestro se había revelado gran compositor...".

Hasta aquí todo parece irrefutable en lo concerniente a la seguridad acerca de que éste era el primer estreno de Fabini y lo fue, en cierto modo, hasta que se sucedieron una serie de circunstancias, que dado su interés, detallaremos a continuación.

Durante varios años y como preparación para un estudio sobre la vida y la obra de Luis Cluzeau Mortet nos pasamos buscando noticias musicales en la colección de diarios de la Biblioteca Nacional y luego en el archivo de programas del propio Cluzeau Mortet, conservado en la Sección Musicología del Museo Histórico Nacional. Un día cualquiera dentro de esa rutina encontramos unos datos que se correspondían en distintas publicaciones y que al confirmarse nos revelaban una novedad en nuestra historia musical. Y la sorpresa fue que los mismos venían a destruir, justamente, todo lo antedicho acerca del citado primer estreno de Fabini en 1922.

Como todo descubrimiento que quiebra lo que, como en este caso, era un hecho cierto y comprobado desde hace más de cuarenta años, lo tomamos en un primer momento con cierta cautela hasta agotar las posibilidades de verificación. Es por ello que recién ahora estamos en condiciones de afirmar con certeza que cuatro años antes del estreno de "Campo", es decir en 1918, Montevideo conoció dos obras de Fabini: un "CAPRICCIO" y un "INTERMEZZO", ambas para piano. Desde este momento, hasta tanto no se compruebe lo contrario, serán ellas las que marquen el nacimiento del Fabini compositor.

Y ahora, pasemos a narrar este acontecimiento que en su época pasó desapercibido, siendo señalada en cambio esa misma fecha por otro estreno de un músico uruguayo. Continuando el programa de conciertos que venía realizando en la sala del "Victoria Hall" (hoy Teatro Victoria) el Conservatorio Musical de Montevideo, se anunciaba el recital N° 93 con la intervención del pianista Luis Cluzeau Mortet y del violinista Conrado Archibugi para el día 26 de agosto de 1918. Dicho concierto que, efectivamente, se llevó a cabo ese día, según se desprende de las crónicas y publicaciones de la época, se compuso de dos partes. En la primera, ambos artistas interpretaron una Sonata de F. M. Veracini y a continuación el autor del "Canto de chingolo" ejecutó en el piano las dos obras mencionadas de Eduardo Fabini: el "Capriccio" y el "Intermezzo". Fueron seguidas por un Estudio y una Polonesa de Chopin.

La parte complementaria que finalizó con una

"Danza Española", de Granados y el "Albaicin" de Albéniz, se inició con dos obras del propio Cluzeau Mortet: la "Primera suite de valsos" y "Carreta quemada". Ambas eran primeras audiciones. La segunda, que su autor tituló "Impresiones sobre temas nacionales" pertenece a las "Ocho primeras piezas criollas para piano" y tiene verdadera trascendencia histórica pues inicia el estilo nacionalista dentro de la producción de Cluzeau Mortet. "Carreta quemada" fue compuesta en 1916 y si bien el comienzo y el final de la obra, que consta de tres secciones, presentan todavía una extraña mezcla de dos corrientes, especie de lucha entre su anterior forma pianística y un estilo nuevo y apenas insinuado, la parte central muestra, en cambio, un sabor agreste desconocido que parece presentarse repentinamente al aflorar ideas nuevas que poco después iban a desarrollarse, con toda su fuerza, en el "Pericón" para piano.

Pero, volvamos a nuestro tema, es decir, a las dos obras de Fabini. La primera de ellas interpretada por Cluzeau Mortet, el "Capriccio", ha desaparecido y al no existir en la actualidad ni el autor ni el intérprete, sólo podemos decir que fue escrita antes de esa fecha y presumiblemente, después de 1900; en cuanto a la segunda, lógico es suponer que es la misma que hoy conocemos como "Intermezzo N° 1" y que su época de creación oscila también entre los mismos años.

La ejecución de ambas obras fue elogiada y así puede leerse en la crítica aparecida al día siguiente del concierto en el diario "El Siglo": "Un CAPRICCIO y un INTERMEZZO de Eduardo Fabini fueron vertidos con singular talento por Cluzeau Mortet que supo marcar con gusto los muchos matices de esta música de dulce melodía y perfecta técnica". Dado su estilo, propio de la época, poco o nada se puede deducir de las características de estas tempranas obras de Fabini. No obstante, la fecha de la crónica, 27 de agosto de 1918 y el decir "el concierto realizado ayer" nos dan la seguridad del día exacto, pues el programa del mismo, que reproducimos en esta página dice, como puede verse, "22 de julio de 1918". No existe la menor duda de que es el mismo "Concierto N° 93" anunciado repetidas veces en la prensa y posiblemente ese cambio de día sea debido a una postergación obligada por causas que ignoramos y resuelta luego de impresos los programas.

Había pasado justo un mes de este hecho, cuando el 25 de setiembre fue la tierra natal de Fabini la que conoció sus obras. El mismo Cluzeau Mortet realizó en el Teatro Escudero de la ciudad de Minas y conjuntamente con el violinista Florencio Mora, que tanta participación iba a tener luego junto a Fabini en el estreno de "Campo", un concierto de violín y piano. Integrado con música de Beethoven, Rubinstein, Sarasate, Brahms y otros autores europeos se complementó con obras para piano del propio intérprete, las ya mencionadas "Suite de valsos" y "Carreta quemada" y con el "Capriccio" y el "Intermezzo" de Eduardo Fabini.

Y ahora, nos preguntamos nosotros, ¿Fabini tuvo o no conocimiento del estreno de sus obras en estas dos ocasiones? Primero, existiendo entre él y Cluzeau Mortet un conocimiento muy cercano, se deduce que ambas partituras llegaron al segundo de manos de su propio autor.

Luego, siendo Fabini un músico de la misma generación de Cluzeau Mortet y teniendo Montevideo en esos momentos una vida musical que se desenvolvía en un mismo círculo casi siempre, al que, por otra parte, pertenecía el compositor, es casi imposible suponer el desconocimiento del precitado concierto y aún de su programa.

Como si esto fuera poco y en el caso del recital en el Teatro Escudero de Minas, ciudad donde el músico tenía no sólo amigos sino familiares, recordemos que los Fabini eran de Solís de Mataojo, ¿cómo es posible que no hayan llegado a sus oídos comentarios de sus obras, sabiendo cómo seguían sus contreráneos sus juveniles triunfos de violinista?

Si ateniéndonos a todas estas hipótesis y dándolas por ciertas, damos por un hecho que Fabini conoció la realización de estos dos estrenos, ¿cómo es posible que ni él ni Cluzeau Mortet los hayan recordado cuatro años después cuando se llevó a cabo el de "Campo"?

Y en años subsiguientes, cuando afloraban a su mente recuerdos y anécdotas de sus tempranas épocas de compositor, que transmitía a sus amigos y más tarde, especialmente cuando "Campo" cumplió sus veinticinco años y dio lugar a una revisión de su vida y sus obras, ¿en ningún momento ni Fabini ni nadie recordó aquellas dos composiciones para piano estrenadas en 1918?

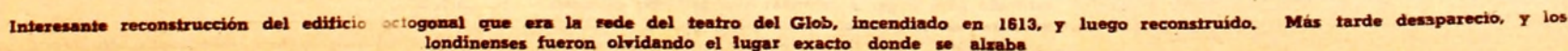
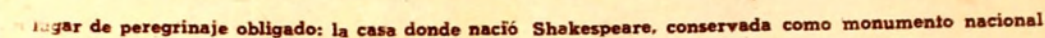
Parece extraño, pero los hechos lo confirman: esas audiciones cayeron desde entonces en un olvido que se prolongó casi medio siglo. Y de él salen hoy, no para restarle valores a esa espléndida obra que es "Campo", sino simplemente para decir que el "Fabini compositor" había nacido al público en el año 1918.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)

Trescientos cincuenta años no han podido desentrañar el misterio, ni hallar respuesta para la incógnita que plantea tal contraluz de miseria y grandeza.

(Especial para EL DIA)



SHAKESPEARES

COMEDIES,
HISTORIES &
TRAGEDIES.



LONDON
Printed by Isaac Iaggard, and Ed. Blount. 1623

Shakespeare, según el grabado de Martin Droeshout, para la edición de sus obras de 1623

SHAKESPEARE JUNTO A CERVANTES

EN LA CONMEMORACION SECULAR

En pleno esplendor renacentista, juntos culminan los dos talentos más representativos de la literatura inglesa y de la literatura española. Shakespeare y Cervantes dieron, contemporáneos, a sus patrias, el orgullo legítimo de una obra imperecedera que el voltear de los siglos acrecienta de significados cada vez más ricos y complejos. Señalábamos no hace mucho en estas páginas, las coincidencias cronológicas de la vida, la gloria y la muerte de Cervantes, con nuestro americano cronista del Perú, el Inca Garcilaso de la Vega (S. D. N° 1745, 19/VI/1966), que se extinguieron con veinticuatro horas de diferencia, en abril de 1616, y que dieron a luz dos libros trascendentes para sus respectivas carreras de escritor, en 1605: "Don Quijote", el uno, y "La Florida del Inca", el otro. Y como confirmando la ascendencia gemela

de los astros sobre el sino humano, descubriremos que William Shakespeare, que nació, como nuestro peruano, en abril, en el año 1564, murió, como Cervantes, el mismo día: el 23 de abril de 1616. Y si aún buscáramos modo de enlazar más en la coincidencia histórica ambas memorias, nos bastaría señalar que una de las piezas teatrales inéditas de Shakespeare (desaparecida en el incendio del teatro del Globo, en 1613, de la cual sólo sabemos hoy que se llamaba "Cardenio" y que había sido escrita en colaboración con Fletcher), estaba inspirada en la novela del Quijote, revelada acaso al inglés por el Condestable de Castilla, cuyo trato había frecuentado.

Tres siglos y medio han corrido sobre los hombres y los pueblos, y la humanidad todavía regresa con reverencia a esas fuentes inagotables de sabiduría y de torrencialidad poética, sin desentrañar el enigma de tanta magnificencia.

Shakespeare, como Cervantes y como Dante, encarna uno de esos arquetipos del espíritu, hitos sin los cuales no podría explicarse el proceso de evolución mental que necesita apoyarse, siglo a siglo, en esos seres privilegiados que aportan a su tiempo, el cometido de dejar huella perdurable en una nación y una raza a las que su grandeza universaliza. Son los héroes, en el sentido determinante de la historia que subraya Carlyle.

Shakespeare y su época se complementan, y el uno es reflejo de la otra. Ninguna, más turbulenta y sombría; ni más sombrío y turbulento escritor que Shakespeare, lleno de esplendores y oscuridad, glorioso e infortunado, hijo por igual de sus obras, de su desventura y de su siglo.

Sus contemporáneos coinciden en elogiar la índole bondadosa, suave y apacible del célebre "cisne del Avon", sin que esto quiera decir que fuera ajeno a esos arrebatos de carácter propios de los temperamentos inestables. La vida no le ahorró sinsabores, desde muy temprano, y el torcedor de la amargura probó en plena juventud el temple de aquella alma sensible, desencontrada acaso con la época que le tocó vivir.

La era isabelina floreció principalmente, en lo artístico, en el teatro. Y era lógico que así fuera. Una gente ávida de libertad, sin freno para sus apetitos; vehemente y elemental, sin refinamientos, procaz, grosera, mal hablada, que rompe con la tutela rígida del ayer, que se ríe de la religión, de los escrúpulos y del recato, que se complace en la indecencia, quiere verse vivir, y nada mejor para eso que la escena, para mostrar en ella el fondo tumultuoso de los hijos de la Merry England del siglo XVI. No se diferencian grandes señores y plebeyos más que en el vestido; lenguaje y sentimientos son iguales. Una naturaleza desbordada quiere verse de cuerpo entero en las obras que se representan ante ellos. Nadie va a exigir delicadezas, matices, sutilezas; un público que bebe cerveza, vocifera, se arroja cáscaras de fruta o de nueces, y pelea con el vecino de asiento a gritos, en alegre batahola, está más en disposición de ánimo para la camorra que para el paladeo estético. Al mismo tiempo, necesita poca cosa para imaginarse un ambiente o una época; la verdad no le interesa, y el arte, tampoco. Quiere ver, gozar, sentir, pelear, y pone de sí cuanto hace falta para que el espectáculo le llegue al alma ardiente y rudimentaria. Mejor si el asunto es truculento, lleno de horror y muerte; aullará de placer y espanto al mismo tiempo.

Sobre ese caos espiritual, la poesía de Shakespeare abrió sus alas inmortales, sublimando lo bárbaro y primitivo que halló en su camino, para dar no sólo el sombrío tapiz de sus tragedias, sino la espumeante gracia de sus hadas, con su Puck, su Oberón o su Titania, el humorismo jocundo de su Falstaff, ese gran niño viejo traviesamente ingenuo y libertino, o la excelsitud preciosa de sus sonetos.

Eso vale más que lo que del hombre sabemos o conjeturamos. Una vida conyugal infortunada, casado de prisa a los 18 años con una Ana Hathaway madura y avinagrada que le dio una hija a los seis meses de la boda, y mellizos luego, le aleja del hogar y le pone en el camino del teatro, como comparsa, como actor, como autor por último. Dificultades, penurias, triunfos, dinero, jalonan su carrera. Prosaica-



Los viajeros que llegan a la ciudad del poeta, visitan su casa natal, la de su hija, la escuela y la iglesia de la Trinidad, donde está enterrado. En la foto vista panorámica de Stratford, cruzada por el Avon; izq.: dicha iglesia



El Labrador

OSICION DE BELLAS ARTES HOMENAJE JOSE BELLONI

de sus esculturas, ni la conformación de mo-
delos con la firme determinación de la forma intensa
que trata esta magnífica realidad.

La "Diligencia" es otro eslabón que quiso la
continuidad de una serie, no llega a persuadir en sus
lógicos contactos de carácter con aquel que le
da Belloni tanto nombre. Pero esto es factible en
obra de artista, y por ello, la exposición es neces-
aria para pulsar en el total de una extensa produc-
ción donde radican los más secretos valores que
balancean desniveles acusados. Para ello está
meditada, o impulsada por la primera emo-
ción en la íntima soledad del taller.

Belloni acude en dichas piezas en una especie
de descanso del gran monumento. Es allí que se cono-
cen muchas veces aristas insospechadas en los artis-
tas. Cabezas por demás expresivas, modelado conti-
nuo en el amasar sereno, y tierna y acariciante
movilidad, para encerrar en las facciones toda una
vida de sonrisas; "Rieuse", "El dolor de las flores",
trabaja en dos figuras que doblan como tallos la
luz de sus cuerpos virginales. Contraste tremendo
en el boceto de "El entrevero". Al alcance de la vista,
se ven admirarse ciertamente las escenas y cómo el
autor enredó la composición hasta viciarla en el
color de sangre, lanzas y movimiento. También no
puede ser de otra manera, no escapó Belloni a la
pasión extraterrena en su potencia del Moisés de
Michel Angel. Su "Patriarca" esconde en el ritmo
entrante de su cabeza y sus barbas, un fuego que
prende el artista, fustigando el modelado.
"El, conduciendo la juventud de América", es un
grupo en bronce, en el que los grupos modelados
en meta y total composición de masas, acuden al
fin del ideal en marcha hacia horizontes que no
tienen fin en su fantasía y deseos. La pieza familiar,
que recuerda las formas de ángeles y la pureza en
su desnuda visión; "Stelio y su venado". El ani-
mal manso, criado en los jardines de la casona colo-
ral, y el hijo aún muy niño, formando un grupo con
rostros antiguos. "Bacanal", "Bailarinas", saltan por
fuerza de esta ternura y ofrecen el dinamismo del
movimiento, el espacio gravitando en la acción, y la
luz a un mundo; danza y fuego, prendidas de
mano como sirenas de un poema de líricas estro-
fas. Frisos, peregrinos, arqueros y conquistadores; la-
zos y animales vírgenes; estudios, todo lo llevó
Belloni en su admiración por las realidades en las
que el espíritu y el físico concentran las bellezas y
la perfecta armonía dan su canto, que le inspira
que él modela.

Los contrastes en su obra son marcables. Belloni
trabaja todo tema.

Entabló con la técnica muchas secretas sesiones
en sus talleres inmensos, poblados de figuras testigos
de su hacer. Trabajó sin descanso, desde la mañana



Boceto de "El Entrevero"

temprana hasta el anochecer. Entretuvo a veces dos
y tres trabajos comenzados. Su disciplina, aprendida
en los talleres de Suiza, en donde estudió con sus
maestros, no le abandona nunca y sólo las flores que
cultiva en su jardín, son las que, en sus últimos años,
recrean y descansan su ternura de anciano.

Mucho llamó a Belloni los tipos de nuestra
campaña. Fuera de los monumentos en los cuales,
como "Nuevos Rumbos" y otros, supo asimilar la ver-
dadera faceta-carácter del hombre gaucho. En su tra-
bajo dinámico, como en la "Doma", estiró el movi-
miento con una aureola de látigo en el ritmo fugado
del caballo y jinete. En el "Chasque", el gaucho bata-
lla por su libertad, y es el sacrificado el que tendrá
que cruzar las sombras de los campos, en el galopar
del brioso corcel, para llevar a las tiendas amigas
la noticia y la urgencia de alguna acción. Siempre
llamó a Belloni el cambiante camino del tiempo, y el
modo que el hombre le fue venciendo en el correr
de los años. El "Pialador", el gaucho en descanso.
También el simbolismo, pero el que sólo emerge de
la figura que incita su composición y su idea, tuvo
en Belloni en el grupo "La Paz" y "Caridad", cimienta
para desarrollar su tratado sencillo y expresivo. Los
animales marcaron un verdadero derrotero en la obra
de Belloni. Los bueyes, que luego sirvieron para "La
Carreta", fueron estudiados con insistencia y veraci-
dad poco comunes. Conocía, por supuesto, todo lo
relacionado a su anatomía, y los pájaros criollos, como
el Teru-Teru, surgieron en movimientos y actitudes
netas de verdad. Se agrega a ello la serie de medallas
y las pinturas. Porque también Belloni pintó en sus
momentos de descanso. Flores, frutas, rincones de su
quinta, fueron los predilectos temas en los cuales
mojaba de luz su pincel, y acertaba muchas veces con
intensidad, como en ese patio que llama "entrada al
taller" y otros bellos rincones, trozos de color bien
ambientados. Por lo demás, no se fatiga realizando en
una dimensión respetable "Los cardos", y con cariño
entrañable descifra los detalles de su conformación y
de su hermoso colorido.

Es pues, un homenaje no sólo al escultor, al ar-
tista que se brinda, sino, también, al hombre amante

de la Naturaleza, de la belleza de las cosas que nunca
trastocó a cambio de nada que no fuera para él la
verdad, surgida limpiamente de la realidad objetiva
y de la realidad sensible de su interpretación.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DÍA)



El Patriarca



Ariel conduciendo a la juventud de América

UNA vida que se extiende a través de 83 años. Nació el 12 de setiembre de 1882, en la quinta donde actualmente está la Embajada Argentina, en la cual su padre era jardinero... La síntesis biográfica de José Belloni, está fijada por acontecimientos en los cuales su conformación de artista, tuvo culminación mediante pasajes de estudios desde que como aprendiz, entrara en el Taller de Vasalli, ampliándolos con sentido especialista; en dibujo con Boffa, Antognini en ornato lineal; Vasalli en claroscuro y copia del natural, Arqs. Ferla y Pocobelli, en Arquitectura; Pereda y Vasalli en escultura; Anastasio en figura y pintura... Trabaja como yesero antes de ser profesor en Morcote y así va llenándose esta vida de estudios, que registró una disciplina férrea durante toda la existencia del artista, al que vence la muerte el 2º de noviembre de 1965.

*

Hemos querido recordar el principio de Belloni, para subrayar la sacrificada entrega a su vocación, a la que cultivó sin improvisaciones. Su trabajo fue estímulo para llegar a culminar y a producir cantidad de obras de las cuales buena parte exhibe la Comisión Nacional de Bellas Artes, rindiendo homenaje a tan preclaro escultor.



Medalla a Belloni

COMISION NACIONAL EXPOSICION A JOSE EL

Enumerar sus monumentos tan conocidos, y sus más destacadas obras estaría demás en el espacio de una nota, en la que deseamos recalcar la virtud plástica de Belloni.

Las esculturas que se han elegido para exponer, sobrellevan algunas el peso de que han sido luego grandes monumentos, y su tamaño al tercio, en el cual pueden apreciarse más nitidamente y de cerca sus valores, entonan un diálogo alejados del lugar en que están emplazados, en su tamaño original.

Ello tiene su ventaja en cuanto a poder asimilar la valiosa detención del artista en el modelado; en la composición y en el concepto naturalista que poseía con marcada tendencia a no quebrar las riquezas de la realidad.

Espíritu concentrado, razonador, no escatimaba la paciencia como atributo para arrancar el secreto real de las cosas. Perteneció a la generación que no acepta convencionalismos, y que el símbolo de sus conceptos se apoya más que nada, en la misma motivación, a la cual estudia con detenimiento y compone luego en la más total visión naturalista. El poema nace entonces de la propia belleza real, la cual el escultor está lejos de simplificar o manejar en un orden rehecho, sino que se ajustará a la natural consecuencia que saque de los pormenores que inspiren su sensible captación. Estos nunca rebasarán el límite de una objetiva revelación; que si bien él sabe verla con sus propias ventanas a la luz, no por ello cambian de fisonomía, sino que el valor radica en cómo Belloni sabe encontrar, dentro de ese margen, la belleza del tema y desarrollarlo según un estudio total del motivo.

En sus monumentos le vemos desplegar una energía grande; no sólo en lo relativo al esfuerzo físico que demandan tales obras, sino al preparatorio; a los planos y estudios meditados, así como en las íntimas creaciones de tipos y campesinos, gauchos y figuras de la leyenda, inculca la serena fuerza de una emoción vertida a través de la libertad, y lejos de la limitación del encargo.

Es indudable que José Belloni, no sólo amasó en la figuración universal como modelos para sus obras, la acariciante rítmica que dieron los escultores de todos los tiempos. Fue su deseo una escultura que estuviera más cercana a nuestra Historia, a la comprensión temática del Uruguay y de América. Por lo tanto, debió surgir su primera gran obra con una avasallante verdad, que dominaría por el tiempo, hasta llevar en el recuerdo fuera de fronteras, la característica de la marcha a través de los campos: "La Carreta".

No se puede nombrar a Belloni sin hacer un alto en ésta, su más logrado monumento. No repite, por cierto, el total orgánico de este mensaje en ninguna



Stelio y el venado

VERBOS ANTIGUOS:

DE LAS PULGAS" EN BRUSELAS

por dinero un objeto familiar, el ingreso a su de un hecho inconfesable.

*

Las ferias al aire libre han sido, por su colorido y su raigambre regional y popular, tópico socorrido de pintores y poetas, al punto de que en toda Europa, a medida que nos vamos acercando al Mediterráneo, la algarabía aumenta. Ortega y Gasset señalaba como una de las diferencias esenciales en la personalidad de los pueblos del Norte y del Sur, la acusar estos últimos una significativa inclinación a dialogar en espacios abiertos, la de poseer un espíritu de ágora, de plaza pública. El clima, desde luego, pide que tenga mucho que ver con este temperamento de las culturas mediterráneas; los soportales sean, en ese sentido, el recurso arquitectónico contra el mal tiempo.

Trasladémonos a Bélgica. Las torres ojivales del Ayuntamiento y la Catedral de San Miguel, capean por lo alto la fría neblina que cubre la ciudad. Cuando Bruselas despierte — los domingos el tiempo queda distinto —, tendrá ya instalado y funcionando el mercado de lance, la muestra ininventariable y corripinta que, como su pariente de Francia, se ha ido en llamar "Mercado de las Pulgas".

En el Mercado de las Pulgas, los siglos, los vares y las procedencias se codean sin disonancias, naturalmente. En el abigarrado mundo de la feria, si hay suerte, se puede tropezar uno con alguna pieza de valor del tiempo de los Duques de Brabante. Con la misma suerte, no es un imposible regatear por una obra de arte de la época de los Duques de Borgoña.

Carlos V — señor a quien hasta el sol obedecía — dejó en Bélgica la impronta de su presencia, en el siglo de oro sin réplica en la historia de los Países Bajos. En esa encrucijada histórica, a la grupa de los corceles españoles fue llegando a Flandes lo mejor de la artesanía de España y del medio mundo conocido de entonces. Como el año tiene muchos domingos y el mercado muchos puestos, tarde o temprano se produce el hallazgo insospechado o aparece

la perla buscada. Cuestión de suerte — dijimos — o de paciencia y francos belgas.

Con menos bemoles, se pueden ir coleccionando piezas artísticas del período de los Austrias y del resto del siglo XIX: tapices y porcelanas pertenecientes a algún ministro de Carlos VI; lámparas, relojes y platería que fueron de las casas más importantes allegadas a la corte de Leopoldo II, y que, por esas cosas que pasan, andan ahora, como los perros de la calle, en busca del dueño que los trate bien.

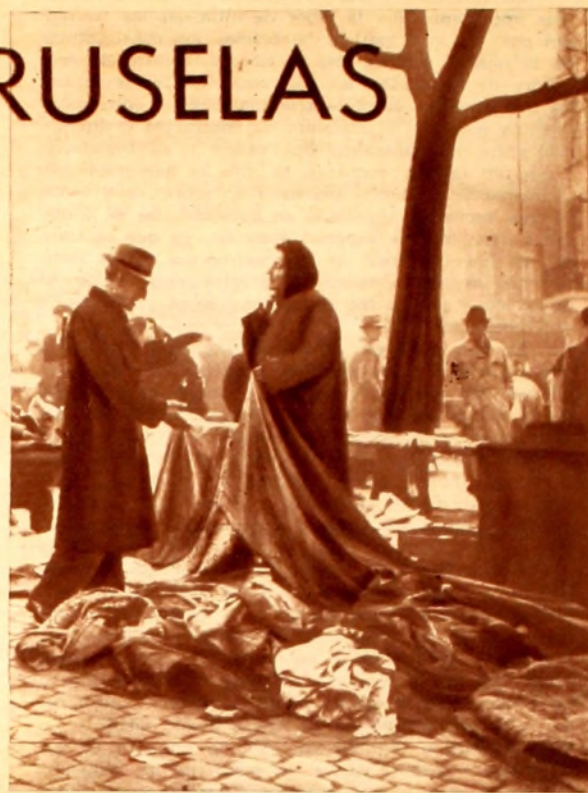
Los turistas que pasan por Bruselas — 300.000 al año, según las estadísticas — inciden poco en el giro de la feria porque, en su mayoría, regresan a sus países sin haberla conocido. El Mercado de las Pulgas mantiene, quizá por lo mismo, un aire auténtico y peculiar, muy de entrecasa, exento de toda pose "folklórica" o de exportación. Visto en conjunto y de lejos, parecería que se hubiera volcado en las aceras el producido del robo de cien distintos museos, o que unos soldados — colgado ya el uniforme — se empeñaran en mostrarle al pueblo el clásico botín.

Eduardo MARTINEZ ROVIRA

(Especial para EL DIA)

(Fotografías de Eduardo Colombo)

Las fotografías de este artículo se refieren, todas, al "Mercado de las Pulgas" en Bruselas.





COMPRAR Y VENDER: "MERCADO"

Por eso las transacciones que se basan en el toma y daca nos resultan siempre más simpáticas y humanas. Es natural que así sea porque en esas operaciones aparecen, junto con los protagonistas, las especies que motivan el trato. Antes de la moneda, el trueque dependía de dos necesidades inmediatas que, por lo general, se satisfacían al realizarlo.

Sobre el tema, como es natural, hay refranes para todos los gustos. Los refranes, que suelen ser ciertos o falsos según pinte la baraja de nuestras intenciones, tienen la noble virtud del anonimato, esa democrática gracia que a todos nos involucra y a nadie responsabiliza, y que en el momento de citarlos hace que se pueda nombrar un supuesto origen que es, invariablemente, el mismo de la prosapia de quien lo dice: "como dice un viejo refrán español..."

Los refranes, como los versos, si hay que explicarlos, son malos. Hasta el ser más simple es capaz de comprender una metáfora, si la metáfora es de ley. Hay refranes que parecen hechos por un pícaro que no pudiera con su condición: *Mercancia engañosa, vino, caballo y esposa. Mercader y puerco, quíerolos muertos. Merca al menesteroso y harás mercado pro-hoso.*

Los hay también bienintencionados: *Cuando vendan, compra, y cuando comprenden, vende. No hay feria mala: lo que uno pierde otro lo gana. Cómprale al heredero, y no al que compró con su dinero. El que trata en mercancía que no entiende, su dinero se le vuelve duende.*

Antes — no cuando vino Colón; ayer, podríamos decir — salir a vender algo de la casa de uno, suponía casi un deshonor: vender era, en ese sentido, una mala palabra, superada solamente por su prima hermana "hipotecar". El sentido del honor — "Al Rey la hacienda y la vida..." — etc. — hincaba también uno de sus pilares en el mundo de la compraventa, estableciendo una manera de actuar libre de concesiones: vender lo que no fuera específicamente especie mercable era, sin duda, malvender, y suponía un baldón o la certidumbre de la ruina cercana. El ejemplo del amo del Lazarillo, que entretenía sus hambres con el engañador palillo de dientes en la boca, para que al verlo sus vecinos pensasen lo contrario, es un ejemplo que ya no se usa, un ejemplo que está, prácticamente, en quiebra. Y no por no ser "funcional", precisamente.

Ahora que está de moda ser anticuario, aunque no se sepa historia, ha proliferado junto a la industria del envejecimiento rápido la de la búsqueda de todo lo que en un tiempo sirvió para algo y que, sin forzar mucho las cosas, pueda quedar bien en algún lugar de la casa, sin que signifique para el que cam-



Refranes: *Negocio acaba en ocio; pero ocio no acaba en negocio. No creas al que de la feria viene, sino al que a ella vuelve.*

COMPRAR y vender; vender y comprar de nuevo, para luego volver a vender nuevamente... Negocio, comercio, bolsa, trato, debe, haber, letra, plazo, crédito, prenda, pagaré, trueque, cotización, transacción, especulación..., son algunas de las cuentas del rosario del lenguaje de este viejo oficio que no data por datar de siempre y cuya geografía es la geografía del mundo.

Ni apología ni falsos y engañosos silbidos condenatorios. Se trata de una realidad, esta de vender y comprar, que como un dorado e intransigente Barbazul, no perdona vidas. Tirar la primera piedra sería, en ese sentido, tal vez tirar la última: la balanza no pesa solamente especies apreciables — trabajo, arte, oro, lana, tierra —; la balanza está pesando los siete pecados capitales y, también ¿por qué no?, algunas virtudes. Por ejemplo, la virtud de las matemáticas, si el peso es el peso cierto; verbi gratia, la virtud del trueque, si la moneda es de ley y nadie queda llorando. Ahora que en cuanto a la ganancia y a la necesidad, a la usura, la plusvalía, los intereses y el que tiene que sufrirlos, se legisle aquí, allá y acullá, es cosa que tranquiliza en parte nuestras conciencias, en la medida en que estas disposiciones de carácter general, como son las leyes y decretos, pueden tranquilizarlas: a medias y según los casos.



TRIBUTO

En 1826 el país estaba profundamente convulsado. Blancos, indios, negros, mulatos; caudillos, hacendados, peones, cuatros, se agitaban movidos por ambiciones o pasiones, deber, o simplemente por instinto.

Ese atardecer de noviembre, en medio del estruendo de los ladridos de dos perros erizados, frente a un rancho perdido en dilatado valle, sujetaron sus montados los hombres. El sol, cayendo por el Oeste, al pegar sus bustos al aire y en sus rostros al parecer tallas en roca, hacía de bronce sus carnes. Los dos vestían botas de potro, cortos chiripás de paño descolorido. Apretaban el largo y renegrido cabello con vendas de rojo desvaído por el tiempo. Uno de ellos tenía enormes nazarenas; el otro, en el talón derecho, con un sencillo reate de guasca ajustaba la punta de un cuerno de venado. Este portaba imponente escudo, aquél largo puñal. Ambos cimbraban cortas alforjas enmoharradas con toscas hojas de fierro. Llevaban boleadoras, lazo uno de ellos. Sus caballos, uno y el otro moro, lucían espléndida estampa. Los manejaban con bocados de cuero apenas sobado.

—¿Gente en el rancho?
Ante el silencio golpeó la puerta con la tacuara, haciendo:

—¿Gente en el rancho?
Asomó una mujer. Al mirar los que llamaban, lanzó una sombra de espanto sobre su rostro. Uno de los hombres habló:

—No asustar, doña, mal no hacemos a naides, somos buenos.

En las leves sonrisas de ambos, en sus ojos mansos, había una paz leal, inconfundible. La mujer dijo:

—¿Qué quieren?
—¿No hay hombre aquí?
—Se jué con los otros, va pa días. Estoy sola con dos hijitos. Dende antiyer no comemos.

—Nosotros ayudar, doña, perdé cuidao. Vamos a encantar carne...

Clavaron acicates y desaparecieron. Poco después arribaron al rancho una ternera negra, que a lazo llevaban. Uno de ellos la degolló y comenzaron a carrear. La mujer, que de nuevo había salido, contemplaba la escena con asombro.

—¿Tenés cuchillito pa cortar mejor?
Les alcanzó uno.

Fuera del rancho hicieron fuego, asaron carne. Una hora después la mujer, dos pequeños y los forasteros comieron. Uno de ellos, maduro ya, hablaba, su voz era grave, sonora:

—Nosotros, doña, tapes semos, indios medio cristianos. Salimos pa acompañar guerra... pero no gustar. Aura juyendo. Gente va lejos, en aquel rumbo... —señaló el Norte.

—Mi hombre se jué con ellos —dijo la mujer.
El más joven de los dos:

—Nosotros ayudarte.
La noche ya estaba sobre el campo.
—Si tenés algún cuero, doña, alcanzá, pa ayudar a cama, nosotros dormir ajuera —habló el mayor de ellos.

Luego, dirigiéndose al otro:
—Colgá carne que sobró, Yeruá.

La mujer, tendida en su cama, pensó en aquellos seres extraños que a la vera del rancho conversaban en guaraní, apagando sus voces: en el tremendo hedor que despedían sus cuerpos, repugnante a veces; en sus piernas y brazos encostrados de mugre; pero notó nobleza en sus ojos y en sus palabras...

Los perros se echaron junto a los tapes. El silencio se aplastó, dominante, por sobre todo.

Y fueron pasando los días. Los indios cargaban agua, arrimaban leña, arrearon dos vacas que, ido el hombre de la casa, habían ganado el campo. Dormían siempre afuera; se acostaban cerca de los caballos a estaca. La mujer ya no sentía asco por el tufo que exhalaban, los niños reían con ellos...

Hasta que un día ocurrió algo terrible. El más joven había ido al monte, que a unas quince cuadras del rancho había, monte casi virgen con rra un río caudaloso, cuando llegaron allí cuatro hombres. Al ver al tape currido y a la mujer joven expusieron sus carcajadas siniestras. Uno de ellos dirigiéndose a ella habló:

—¿No te da vergüenza enyuntarte con un infiel?
Insano deseo brilló en el mirar de los cuatro. La mujer y el indio comprendieron que el drama estaba sobre ellos. El gritó, desenvainando el puñal:

—¡Ganá el rancho, trancá puerta!
Los cuatro se echaron sobre él. Fue una pelea de yagueté con perros. Dos de los bandidos cayeron, abiertos los vientres. De los que seguían luchan-

do uno descargó su pistola de doble caño. La carga dio en el pecho del tape que cayó de rodillas fulgurando coraje y odio sus ojos. Un segundo disparo lo abatía del todo. Entonces se arrimaron a la puerta que la mujer había trancado y empezaron a golpear furiosamente. Adentro estallaron los gritos de las criaturas, y un alarido de ella de vibrar extrahumano. Los perros aullaron...

Y la puerta resistía cuando desalado sobre el bayo llegó el indio joven. Los había visto acercarse

dose: que nosotros jediondos, que borrachos, que ladrones... pero nosotros cinchar pa ellos. Si, nosotros muy cansaos: unos ganar sierra, otros pa la guerra, tata y yo sin rumbo...

—Mirá, Yeruá: esto de los hombres ha de ser como un rodeo grandote; de tuito hay: torada negra, novillada overa, vacaje chorreo. Algún blanco güeno ha de haber.

—Sí... tu hombre dejándote sola con gurises. Si no es por indios...



al rancho, los siguió sigilosamente. Cuando sonaron los disparos clavó espuelas. El choque fue breve. El tape apagó el clamor de adentro gritando:

—¡Salí, doña; todo acabó!

Ella salió y quedó estatuada ante el espantoso cuadro. Los perros, aquietados ya, lamían la sangre de los hombres, que aún salía de las horribles heridas. El indio habló con suave acento:

—Ahí tenés blancos lo que haciendo; matar mi tata, querían a vos carnarte, terminar hijitos...

Uno de los caídos se estremeció, agonizando. El tape lo clavó en la tierra, rompiéndole el cuello con la hoja de su facón. La mujer cayó desvanecida.

Y el tiempo siguió pasando.

Un atardecer, comiendo juntos mujer, hijos y tape, éste hablaba:

—Sí, doña: nosotros muy cansaos de blancos. Trabajar pa ellos, ellos pagando mal, entodavía rién-

—Quién sabe que será de él, Yeruá.

—Quién sabe qué sería de vos, doña.

Un día muy frío anocheció temprano. El invierno ya había empezado a blanquear los campos de helada. Terminando de comer, en la cocina —espectros en la luz de un candel— la mujer dijo:

—Yeruá, ¿por qué no dormís adentro?

—Rancho muy apretao. Y tener que mirar caballos a estaca.

—Dejalos a soga contra el rancho, los perros cuidan. Las noches son muy frías, Yeruá... En mi cama cabemos los dos...

Fue como un tributo de agradecimiento, y también de amor.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)

LONDRES. — Para el destino de Europa, nada más importante que la labor de dilucidar las realidades con las que han de habérselas los constructores de la unidad política del continente. Dentro de este cuadro de realidades, las más recalcitrantes son quizás las que arraigan en el carácter nacional; y entre éstas ninguna más que el conjunto de contrastes y diferencias entre los caracteres de Francia y de Inglaterra. Tanto en la una como en la otra se han publicado últimamente estudios penetrantes sobre este tema. El más reciente "Hablando en europeo", de W. Horsfall Carter, merece especial atención, ya que se trata de una breve historia de la construcción de las instituciones europeas existentes precisamente desde el punto de vista de las discusiones entre Inglaterra y el Continente.

Es una obra de admirable imparcialidad en la que se formulan con claridad y justeza los obstáculos que se han opuesto y siguen oponiéndose al ingreso de la Gran Bretaña en una Europa integrada. La agricultura, la Mancomunidad británica y todo eso que se suele aducir figura, desde luego, en el cuadro; pero calan más hondo otros aspectos del problema como son la tradición de soberanía y el derecho municipal, crecidos ambos en Inglaterra de abajo arriba mientras en el continente irradian de arriba abajo de la cumbre de Roma, así como otras actitudes subconscientes y pliegues del ser — todos aspectos del problema muy bien vistos y expuestos. El autor cita una frase de mi libro sobre el "Desarme" publicado en Londres y Nueva York en 1929: "No es imposible hacer que los delegados franceses e ingleses miren las cosas desde el mismo punto de vista — pero tienen ojos tan distintos!". Ahora puedo añadirle yo que Sir Austen Chamberlain, siendo ministro de Estado tenía siempre sobre la mesa de su despacho (según él mismo me contó en Ginebra) aquel libro mío marcado en aquella página, para leerse a tal o cual de sus altos funcionarios que se dejara ir a demasiado optimismo sobre entenderse con los franceses.

Después de haber situado a su país en el cuadro natural de las circunstancias internas y externas que condicionan el problema, el autor pasa a relatar los sucesos, comenzando ya con aquella "garantía anglosajona" que Clemenceau exigió y obtuvo antes de renunciar a la ocupación permanente francesa de la orilla izquierda del Rin, garantía que se negaron a ratificar el Congreso de Washington y el Parlamento de Londres. El autor no vacila de dar a esta negativa el nombre de "la gran traición". También recuerda aquel famoso discurso de Sir Samuel Hoare en que declaró a Inglaterra dispuesta a aplicar a fondo el Pacto de la Sociedad de Naciones en el caso de la agresión italiana a Etiopía, al que no tardó en seguir el plan Hoare-Laval en flagrante contradicción con aquel discurso. Justo es, no obstante, reconocer que en este caso la opinión británica se alzó contra su propio ministro y le obligó a dimitir.

Vino luego aquel toque de clarín que dio Winston Churchill llamando a los pueblos europeos a la creación del Consejo de Europa. Fue el 21 de marzo de 1943. Flecha clarividente que aquel potente espíritu político disparaba hacia el porvenir europeo: a la que siguió lamentable cola de ocasiones perdidas y de planes rotos, tales como la negativa a estudiar, quizá mejorar y adoptar los proyectos Schuman y Plevin para una Comunidad de Defensa Europea. Y con razón recuerda el autor que esta actitud negativa se limitaba a los aspectos sobrenacionales de aquellos proyectos, puesto que en cuanto a la defensa contra una posible agresión comunista al Oeste europeo, no hubo nación que se mostrara más generosa que Inglaterra.

*

Esta es, pues, la clave de las dificultades opuestas por Inglaterra a su ingreso en las instituciones europeas y de la lentitud de su evolución hacia Euro-

pa. Bajo las vacilaciones, abstenciones, negativas, objeciones, late una predisposición del ánimo: dispuesto a ayudar y cooperar, el ser inglés tuvo que sobreponerse a inhibiciones hondamente arraigadas para adentrarse por el camino que conducía a Europa.

El autor pudo haber ilustrado su tesis con las actitudes y reacciones del hombre de la calle de su país ante los tímidos y modestos esfuerzos de su gobierno para convertir el país al sistema monetario decimal. Inglaterra es el único país del mundo que sigue fiel a una moneda anacrónica en esta era de máquinas de calcular y computadores; y se aferra (con los Estados Unidos) a un lio de pesas y medidas que ni por asomo puede aspirar al título de *sistema*. Dicho sea de paso, el cuasi monopolio que ha logrado la lengua inglesa en el tráfico aéreo ha vuelto a introducir, al menos en el aire, nociones absurdas como la libra y el pie. Cuando la B.B.C. comenzó a dar la temperatura del día en grados centígrados, el inglés de la calle que, como buen inglés prefería el termómetro Fahrenheit, se puso a protestar contra tanta simplificación y clarificación. ¿A dónde iba a parar Inglaterra si el agua se helase justo a 0 en vez de 32

Inglaterra y Europa

Por SALVADOR DE MADARIAGA

y si hirviese a justo 100 y no a 180? Sólo un extranjero era capaz de inventar tamañas simplezas.

El autor no ha echado mano de este material tan rico para ilustrar su relato de las inhibiciones inglesas que constituyen el trasfondo de su relato. No es cosa de seguirle aquí en todo el detalle del sinuoso curso que llevó a Inglaterra a las puertas de Europa, hasta que se las cerró en el rostro el Europeo en Jefe que a la sazón reinaba en París. Pero bueno será hacer constar algunas observaciones.

Una de las consecuencias psicológicas esbozadas fue que el Consejo de Europa, hijo de la fértil imaginación de Churchill, iba a padecer esterilidad e impotencia a causa del prejuicio anti-sobrenacional de que adolecía Inglaterra y que ya había reducido a esterilidad e impotencia a la Sociedad de las Naciones. Efecto muy de lamentar; porque impulsó a los europeístas a fundar el Mercado Común; siendo así que la evolución natural debió haber sido un desarrollo, tan lento como se quisiera, pero desarrollo al fin, del Consejo de Europa, dándole poderes concretos, aunque limitados en cuanto a competencia, para ir formando así un sistema de instituciones europeas. Y no deja de ser inquietante que, aún ahora, cuando parece que al fin Inglaterra vuelve el rostro hacia Europa, su Primer Ministro hable de construir un puente entre los Seis y los Siete haciendo que no ve que ya está construido hace tiempo y que se llama el Consejo de Europa. Ni parece ser este el único síntoma que permita sospechar que Inglaterra se niega a dejar crecer el Consejo de Europa a su talla predestinada; aunque, aún ahora, pese a los progresos de la Comunidad Econó-

mica Europea, es y sigue siendo el Consejo de Europa el centro, foco y principal institución de la Europa futura.

Esta actitud, pues, no difiere tanto de la del General de Gaulle. Y aquí comienza esa curiosa convergencia entre Inglaterra y el gran hombre de Estado francés que le cerró las puertas de Europa. Haber de contarse como uno de los méritos, y no de los menores, de este libro que consagra todo un capítulo a vindicar las ideas del Presidente francés contra sus críticos ingleses y europeístas no sólo con la imparcialidad de rigor, sino con una generosidad muy digna de elogio y, lo que vale aún más, con una claridad poco usual en estas lides. De su análisis, apoyado en abundantes citas de las declaraciones del general, se desprende que de Gaulle no es contrario a una estrecha colaboración entre las naciones europeas para administrar en común su política y su economía; sino tan sólo a que a tal fin se construya una estructura sobrenacional; y que tampoco es contrario a asociar a Inglaterra en esta labor de colaboración, sino tan sólo a admitirla antes de que haya renunciado a sus pretensiones de "relación especial" con los Estados Unidos.

Todo esto es verdad; pero aún queda algo que alegar a los críticos no sólo de de Gaulle, sino de la misma Inglaterra. En primer lugar, de Gaulle no puede alzarse contra esa pretensión inglesa de sostener una "relación especial" con los Estados Unidos, que al fin y al cabo se limita a compartir los secretos nucleares... y al mismo tiempo solicitar igual privilegio para Francia.

*

En segundo lugar, es notorio que de Gaulle ha exagerado no sólo la importancia sino la posibilidad de mantener intacta una autonomía nacionalista de la defensa francesa que ya han demostrado inexistentes dos guerras europeas. "Claro que la defensa francesa, llegado el caso, se conjugaría con la de otros países. Está en la naturaleza de las cosas. Pero es indispensable que nos sea propia, que Francia se defienda ella misma y a su modo". Que esto se dijera el 3 de noviembre de 1959, y que lo dijera aquel de Gaulle que vio el derrumbe de "la defensa francesa a su modo" aún antes de que nacieran las armas nucleares, parece increíble.

Por último, parece haber cierta confusión entre rechazar las ilusiones jacobinas de los que quieren organizar el gobierno europeo como si Europa fuera una nación que no existe y los que, libres de esta ilusión, aspiramos no obstante a una integración de sus instituciones de gobierno. De Gaulle, y al parecer el autor de este libro, se limitan a una colaboración de Estados soberanos. ¿Por qué? Aquí vamos a descubrir el nexo que une a Inglaterra con su adversario aparente. "El caso es que para los Estados que poseen poderes de decisión (subraya el autor) la unidad operacional es todavía la nación-Estado. El contexto nacional señala los límites del alcance y envergadura del gobierno. Mientras los ministros de naciones menores, de Alemania o de Italia, pueden a su placer plantarse en actitudes sobrenacionales, la verdad sin flores es que ni Francia ni Inglaterra, menos aún los dos gigantes, América y Rusia están dispuestas toda vía a aceptar coerción por parte de una autoridad exterior".

Esto no es así. Francia e Inglaterra tuvieron que salir del avispero de Suez; los Estados Unidos tuvieron que renunciar a la invasión de Cuba, retroceder en Santo Domingo, negociar en Vietnam; y la Unión Soviética tuvo que mentir descaradamente para "justificar" su aventura de Budapest y retroceder en Cuba ante Kennedy apoyado por la fuerza nueva: la opinión pública. — (ALA).

(Exclusivo para EL DIA)

EN SU BARRIO, para su comodidad, una agencia de AVISOS ECONOMICOS de

EL DIA

MONTEVIDEO

CIUDAD VIEJA

25 de MAYO 589

CENTRO

RIO BRANCO 1212

Avda. 18 de JULIO y

YAGUARON

CORDON

Avda. 18 de JULIO 2022

bis (Ag. Petrarca)

PUNTA CARRETAS

BRITO DEL PINO 810

esq. 21 de SETIEMBRE

PARQUE RODO

CONSTITUYENTE 2007

POCITOS

JUAN B. BLANCO 914

MALVIN

ORINOCO 5048 y

MICHIGAN

PUNTA GORDA

Av. G. al. PAZ 1421

CARRASCO

A. SCHODER 6465

UNION

Av. 8 de OCTUBRE 4062

Av. 8 de OCTUBRE esq.

ABREU (Kiosco Unión)

Av. 8 de OCTUBRE esq.

PIRINEOS (Kiosco Maró)

LA COMERCIAL

Av. GARIBALDI 2559

GOES

Avda. Gral. FLORES 2942

ITUZAINGO

Avda. Gral. Flores 4996

PIEDRAS BLANCAS

Cuch. GRANDE y

T. RINALDI

ARROYO SECO

Av. AGRACIADA 2612 bis

CAPURRO

URUGUAYANA 3513

PASO MOLINO

Avda. AGRACIADA 4109

AGUADA

SIERRA 1906 (Agencia

Progreso)

PRADO

Cno. Castro 838 c. Millán

LA COMERCIAL

Av. GARIBALDI 2559

REDUCTO

GUADALUPE 1490

RIVERA

Avda. RIVERA 2621

CERRO

Avda. CARLOS M^o RAMI-

REZ 1686 esq. GRECIA

SAYAGO

Av. SAYAGO esq. ARIEL

(Kiosco Sayago)

COLON

Av. GARZON 1911 frente

Pza. Vidella (Florería)

PENAROL

RAIZ 1670

EN EL INTERIOR

CANELONES

TREINTA y TRES esq.

na RODO

Plaza 18 de JULIO

(Kiosco ISNALDI)

SANTA LUCIA

BAZAR "EL TREBOL"

RIVERA 488 bis

LA PAZ

Av. BATLLE y ORDONEZ

215 (Bazar JORGITO)

LAS PIEDRAS

Avda. ARTIGAS y LAVA-

LLEJA (Kiosco LUISITO

Plaza)

Estación FERROCARRIL

(Kiosco LUISITO)

PANDO

Gral. ARTIGAS 896

PARQUE DEL PLATA

CALLE 2 esq. H

AGENCIA NOTICIOSA "EL DIA" EN PAYSANDU - SALTO - RIVERA - PUNTA DEL ESTE

EDGAR RICE BURROUGHS

Tarzan

TOMEN ESTO. DEBEN HABER MÁS SIGUIÉNDONOS.

ESTAS COSAS SERÁN MÁS UN ESTORBO QUE UNA AYUDA. SR. MARKS, DÉMELAS A MÍ.

Ahora apúrense. Volvamos a nuestro campamento.

SEÑOR, DESPIERTE. ATACAN LOS BABANGOS.

EH, NO DISPAREN, SOMOS NOSOTROS!

PERDONEN!

PENSAMOS QUE HABÍAN MUERTO.

TARZÁN NOS SALVÓ!

¡SOLAMENTE EN SU CARRE-
RA HACIA EL REGRESO!

¿POR QUÉ NO VIENE CON NOSOTROS, TARZÁN?

¡SÍ!

PUEDO DARLE MILLONES DE DÓLARES. ...PELEAREMOS POR EL CAMPEONATO DEL MUNDO.

JOHN
ELARDO

GRACIAS, CAMPEÓN, PERO PREFIERO LOS PELIGROS DE ÁFRICA A UD.

Honor para el Uruguay...

EL DIA se editará en **Londres** durante todo el Campeonato Mundial

Por primera vez
en la historia del
periodismo mundial,
un diario de América
Latina será impreso
en Europa!

Para contemplar

el interés de los Uruguayos que se trasladen a Londres para asistir al Campeonato Mundial de Football, como para satisfacer a la legión de lectores de habla española que allí se darán cita, **EL DIA editará en Londres**, en los días 10, 13, 16, 19, 22, 25, 28 y 31 de Julio, ediciones especiales en huecograbado, en colores.

Ediciones extraordinarias para el Uruguay

Simultáneamente con el trabajo de su equipo de redactores deportivos, instalado en Londres, EL DIA brindará un servicio completo en sus ediciones diarias para el Uruguay y en las **ediciones extraordinarias**, en huecograbado y en colores, de los días 7, 14, 21 y 28 de Julio.

